

EL ORO DE LOS ASTURES: LITERATURA ANTIGUA Y REALIDAD HISTÓRICA

THE GOLD OF THE ASTURIANS: ANCIENT LITERATURE AND HISTORICAL REALITY

Narciso Santos Yanguas¹

Recibido: 15/03/2022 · Aceptado: 17/06/2022

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiii.35.2022.34102>

Resumen

Un grupo de escritores grecorromanos ha transmitido la existencia de abundantes recursos auríferos en territorio astur, así como su proceso de aprovechamiento: este círculo literario, que inicia Estrabón, se refleja en autores posteriores, casi todos del siglo I, tanto en prosa (Mela y Plinio el Viejo, y Floro en las primeras décadas de la centuria siguiente) como en verso (Lucano, Silio Itálico y Marcial), coincidiendo con la fase más intensa de laboreo (como último exponente Justino, recopilador de la obra de Pompeyo Trogo, de inicios del Imperio). Entre ellos sobresale Plinio, quien describe los detalles de la explotación de tales reservas, así como los kilogramos obtenidos en dichas tareas, en las que los indígenas tomarían parte como mano de obra, mientras que las alusiones poéticas reflejan, con cierta exageración, la contribución laboral de los astures en los tajos y cortas mineras. Finalmente, dos únicas referencias (Claudiano en su *Laus Serenae* y Pacato Drepanio en su *Panegírico en honor de Teodosio Augusto*) hacen mención, en torno al año 400, de lo que había significado esta minería del oro, aunque no puedan referirse a una realidad contemporánea, pues su explotación hacía casi dos siglos que había sido abandonada.

Palabras clave

Escritores en prosa y en verso (siglos I y II d.C.); referencias bajoimperiales (Claudiano, Pacato Drepanio); recursos auríferos; fase de aprovechamiento; trabajo de los indígenas astures en las cortas mineras

1. Universidad de Oviedo. C. e.: nsantos@uniovi.es

Abstract

A group of Greco-Roman writers spread the news touching the existence of vast gold deposits in Asturian land and the way they could be exploited: this literary circle, which was initiated by Strabo, had an echo in later authors, the majority of them having lived in the 1st century; we have this echo both in prose (Mela, Pliny the Elder and Florus in the first decades of the following century) and poetry (Lucanus, Silius Italicus and Martial) who wrote in full coincidence with the age exploitation of the resources (Justinus, who collected the writings by Pompey Trogus at the start of the imperial age, would be the last author in the list). The most outstanding author of them all is Pliny, who not only offers numerous details about the exploitation of the resources but also the number even of kilograms obtained in tasks where native work force was used; poetic allusions, on the other hand, tend to show with a degree of exaggeration the contribution of Asturian work force in mining tasks. Two references (Claudianus in his *Laus Serenae* and Pacatus Depranius in his *Panegírico en honor de Teodosio Augusto*) did ultimately mention around the year 400 the importance of this type of mining. They, however, did not refer to a contemporary reality since the exploitation of the resources had ceased two centuries earlier.

Keywords

Writers in prose and poetry (1st and 2nd centuries AD); Low imperial references (Claudianus, Pacatus Depranius); gold deposits; exploitation stage; native Asturian work force in mining tasks

.....

1. INTRODUCCIÓN

Indudablemente uno de los principales motivos que impulsarían al Estado romano a la conquista del Norte peninsular, además de los administrativos y estratégico-militares (finalizar la anexión del suelo hispano y llevar a cabo una reorganización territorial del mismo, así como del resto de las provincias del Imperio), se vincularía al aprovechamiento de los recursos mineros, en especial los metales preciosos (oro y plata), de los que sin duda tenían conocimiento a través de las joyas castreñas elaboradas con ellos².

Sin embargo, hemos de tener en cuenta que la puesta en explotación de tales reservas económicas requeriría el transcurrir de unas cuantas décadas antes de que la administración imperial se consolidase de forma definitiva en dicho territorio y se pusiesen en funcionamiento, en lo que a la actividad laboral se refiere, unos mecanismos técnicos innovadores con respecto a los que venían practicando de manera tradicional los indígenas del septentrión peninsular³.

Como consecuencia de ello no es de extrañar que en la actualidad dispongamos de abundantes noticias recogidas en los escritores grecolatinos de los dos primeros siglos de nuestra era referidas no solo a la existencia sino también a la explotación y aprovechamiento de tales recursos mineros tanto en tiempos prerromanos como romanos en todo el Norte y Noroeste ibéricos, al tiempo que se nos ha conservado todo un conjunto de restos arqueológicos (embalses, canales, acumulación de estériles, morteros...y testimonios toponímicos) que lo corroboran⁴.

Sin duda la base de lo que iba a constituir una tradición literaria en el mundo grecorromano sobre la importancia del oro de los astures y su aprovechamiento se encuentra en las noticias del siglo I d.C., coincidiendo con el momento a partir del cual los romanos intensifican su laboreo; a este respecto el punto de arranque lo hallamos en Estrabón, cuyas referencias enlazan con lo que sucedería en época prerromana, y tal vez haya que cerrarlo con Plinio, quien nos ha legado una descripción muy completa de los mecanismos de extracción y la participación de una mano de obra heterogénea en dichos trabajos⁵.

Junto a ello el resto de los relatos en prosa se dedican casi exclusivamente a ensalzar la gran riqueza minera, sobre todo en oro y plata, del territorio septentrional peninsular (como podemos observar en Pomponio Mela) o bien a confirmar la

2. Santos, Narciso: *Asturias, los astures y la minería romana del oro*, Oviedo, 2011, pp. 88-92.

3. Al parecer hasta la época de Claudio no se acabarían de aplicar en toda su intensidad en los diferentes distritos de explotación estos nuevos sistemas técnicos mineros, basados en la hidráulica: cf. Santos, Narciso: «El emperador Claudio y las minas de oro romanas del Noroeste de la Península Ibérica», *HAnt*, 39 (2015), pp. 105-122.

4. Ver, por ejemplo, Matías, Roberto: «Las Médulas (León-España): el agua en la ingeniería de la mayor explotación minera del mundo antiguo», *Lancia*, 7 (2008), pp. 17-ss.

5. Mangas, Julio: «El trabajo en las minas de la Hispania romana», *El trabajo a través de la historia*, Madrid, 1996, pp. 45-ss. En este mismo contexto temporal habría que añadir las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, escritas igualmente en tiempos de Augusto, pero de las que, por desgracia, únicamente conservamos un compendio o epitome de las mismas, obra de Justino.

contribución de los indígenas astures a la obtención de dichos productos como mano de obra no especializada (Floro, ya en el siglo II), añadiéndose finalmente, en la centuria siguiente, las referencias aportadas por Justino, a pesar de que en ellas parece compendiarse gran parte de lo escrito por Pompeyo Trogo en tiempos del primer emperador romano⁶.

Además de las noticias de los historiadores antiguos en sus descripciones literarias, disponemos, desde el punto de vista de la documentación escrita, de todo un elenco de autores que han aportado unos precedentes poéticos evidentes, como en el caso de Lucano, Marcial y Silio Itálico, alguno de los cuales sería de origen hispano (los dos primeros); junto a ello en dichas referencias no debemos olvidar un aspecto especialmente significativo: la cronología que nos presentan parece responder a la etapa de máximo aprovechamiento en cuanto a la actividad minera en los distritos del Noroeste hispano, en contraste con los testimonios del Bajo Imperio, cuyas alusiones coinciden con unas labores económicas totalmente desfasadas con respecto a los trabajos de carácter intensivo en los tajos y cortas de explotación⁷.

No es de extrañar, por tanto, que casi en las décadas finales del Imperio volvámos a encontrar una rememoración lejana de esta realidad histórica en sendas alusiones a dichas actividades mineras, aunque correspondan ya a un contexto temporal anacrónico con respecto a lo que había supuesto el aprovechamiento intensivo por parte romana de tales reservas durante los dos primeros siglos de nuestra era: hemos de enmarcar aquí las noticias transmitidas por el panegirista Pacato Drepanio en su elogio de Teodosio, así como las recogidas por el poeta Claudiano en sus *Carmina minora* (en alabanza de Serena, sobrina de dicho emperador)⁸; dichas descripciones de carácter poético y/o panegirista, fechadas en la época bajoimperial (final del siglo IV), no parecen constituir más que la culminación de una tradición literaria (e histórica al mismo tiempo) acerca de la importancia y significado de la explotación de los recursos auríferos de época romana en el territorio noroccidental de la Península Ibérica.

Por ello en el presente análisis nuestro objetivo se va a centrar en dos aspectos distintos, aunque complementarios: por una parte analizar el valor literario que encierran las fuentes de información, tanto las del Alto como las del Bajo Imperio, que entroncan de forma directa con las noticias del siglo I d.C. (incluidas las de carácter poético) y, por otra, concretar el valor y sentido históricos de las mismas en relación con las actividades laborales mineras durante las dos primeras centurias de nuestra era, así como en un período (el Bajo Imperio) en que hacía bastante tiempo ya que el Estado romano había dejado de aprovechar de forma intensiva dichos recursos

6. Yardley, John C.: *Justin, Epitome of the Philippic History of Pompeius Trogus*, Atlanta, 1994.

7. Matías, Roberto: «Minería romana», *Cimbra. Revista del Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas*, n° 363 (2005), pp. 32-ss.

8. Gnllka, Christian: «Claudian: Panegyriker oder Propagandist?», *Philologische Streifzüge durch die römische Dichtung*, Basilea, 2007, pp. 197-ss.

hasta el punto de abandonar el marco administrativo y económico que rodeaba la organización de dichas tareas⁹.

En cualquier caso, será preciso aplicar una aguda crítica con respecto a la documentación poética de la primera centuria, e igualmente a las fuentes de información bajoimperiales, y no sólo por la época tardía en que se redactaron estas últimas sino también por el sentido especial de dichas informaciones literarias y los condicionamientos de época que sin duda llevarían emparejadas (alabanzas y encomios al emperador Teodosio y a su sobrina).

2. LA MINERÍA DE LOS ASTURES EN LOS ESCRITORES ANTIGUOS

De entrada hemos de tener en cuenta que las actividades vinculadas a la obtención de los productos mineros, en especial las relacionadas con el oro, arrancan ya de muchos siglos antes de la presencia romana en el arco noroccidental hispano, pudiendo hacerlas remontar a la Edad del Bronce: la fama de estos recursos de la Península, en especial en sus regiones septentrionales, arrancan de las referencias bíblicas del Antiguo Testamento en las que se asegura que Judas Macabeo (en la primera mitad del siglo II a.C.) se había hecho eco ya de la fama de que gozaban en aquella época:

«Judas Macabeo había oído hablar de las ingentes guerras que los romanos habían llevado a cabo en el territorio hispano, así como de las minas de las que se habían apoderado, en las que se ocultaba el oro y la plata»¹⁰.

Por consiguiente resulta fácil suponer que tales noticias llegarían a conocimiento de la administración romana y gozarían de una credulidad absoluta desde una época muy temprana, sobre todo si tenemos en cuenta que, tras las primeras fases de anexión del territorio ibérico, se había podido comprobar la existencia de tales metales preciosos de forma directa a través de sus centros de extracción, así como de los resultados de la elaboración de las joyas correspondientes a la orfebrería prerromana en todo el territorio peninsular¹¹ y, finalmente, por medio de las aportaciones en oro y plata que, desde las primeras fases de la conquista del suelo hispano, habían ido afluyendo al erario público en Roma¹².

9. Cousin, Catherine: «Claudien, poète officiel païen au sein d'une cour chrétienne», *Etrusca disciplina*, 10 (2016), pp. 163-167.

10. *Libro de los Macabeos* 1.8.3. Los testimonios fragmentados de los autores antiguos que se recogen en este trabajo aparecen traducidos ya en Santos, Narciso: *Textos para la historia antigua de la Península Ibérica*, Oviedo, 1980 y, más recientemente, en Perea, Sabino: *Textos y documentos de la Hispania Antigua. De Gerión a Diocleciano*, Madrid, 2021.

11. Maluquer, Juan: «Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica», *Pyrenae*, 6 (1970), pp. 79ss.

12. Ver, por ejemplo, García Riaza, Enrique: «El cómputo del metal precioso en los botines de guerra hispano-republicanos», *HAnt*, 23 (1999), pp. 119-136.

A partir de aquí halla su explicación el eco del interés romano por tales reservas económicas, lo que se plasmará en las continuas referencias de los autores grecolatinos, sobresaliendo las del Alto Imperio por coincidir con la fase histórica en que se aplicarían las técnicas hidráulicas en toda su intensidad, en especial a partir de los tiempos de Claudio¹³.

2.1. LAS FUENTES LITERARIAS

En primer lugar sobresale, a pesar de su carácter globalizador, el relato transmitido por el geógrafo Estrabón, originario de Amasia en el mar Negro (griego de nacimiento por tanto¹⁴) e integrado en la corriente de filosofía estoica arraigada en la capital del Imperio en la época del fundador del mismo, quien redactaría su obra geográfico-histórica en torno a los años del cambio de era y la primera década de la misma¹⁵.

A pesar de que generaliza las características de organización de las comunidades bárbaras (que identifica con las no civilizadas y, por consiguiente, no romanas), que ocupaban el territorio que se extendía desde los escitas hasta las sociedades castreñas del Noroeste ibérico, acentuando la contraposición entre civilización y barbarie¹⁶, nos presenta algunos de los rasgos propios de la organización económica de las poblaciones prerromanas, así como los primeros cambios que se estaban operando en el interior de la misma al contacto con la romana¹⁷.

Como consecuencia de ello no sólo describe los elementos más destacados de las estructuras socio-políticas, económicas e ideológico-religiosas de las comunidades que habitaban el arco noroccidental hispano sino que nos permite conocer, o cuando menos intuir, algunas de las transformaciones que comenzaban a producirse en el ámbito de las poblaciones castreñas tras la conquista del Norte peninsular por Roma¹⁸, bien es verdad que dichas apreciaciones acerca de la integración en el marco del mundo romano resultan mucho más evidentes en otros autores posteriores, como Plinio el Viejo o Floro por ejemplo¹⁹.

13. Y por ello Plinio el Viejo va a poder recoger ya en su *Historia Natural* todos los pormenores que acompañaron al laboreo en los centros mineros de oro astures.

14. Cassia, Margherita: «La famiglia di Strabone di Amasia fra fedeltà mitridatica e tendenze filoromane», *MediterrAnt*, 3 (2002), pp. 211-ss.

15. Dueck, Daniela: *Strabo of Amasia: a Greek Man of Letters in Augustan Rome*, Londres, 2000. Cf. García Fernández, Francisco José: «La visión estoica de Iberia», *I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, 2002, pp. 699-705.

16. Strab., *Geografía* 3,3,7. Cf. Thollard, Patrick: *Barbarie et civilisation chez Strabon*, París, 1988 y González Ballesteros, Iván: «El estereotipo del bárbaro y la imagen de la civilización en el occidente romano en la *Geografía* de Estrabón», *ETF (Hª Antigua)*, 22 (2009), pp. 249-260.

17. Como consecuencia de la relación que existe para él entre la geografía y la historiografía, cuyos resultados y características se recogen en la indagación geográfica que nos ha transmitido. Cf. Biraschi, Anna Maria: «Il geografo», *Lo storico antico: mestieri e figure sociali*, Bari, 2010, pp. 181-ss.

18. *Geografía* 3,3,8.

19. En contraste con ello el geógrafo de Amasia logra apreciar mucho mejor las consecuencias que la llegada romana

Por lo que se refiere al sector minero menciona el hecho de que en ninguna otra región del mundo conocido en aquella época se había hallado tanta plata y oro, así como otros metales (lo que conecta en concreto con la región de *Turdetania*):

«A tanta riqueza como posee esta comarca se añade la abundancia de minerales; ello constituye un motivo de admiración, pues, aunque toda la tierra de los íberos está plagada de ellos, no todas las regiones son a la vez tan fértiles y ricas, y con mucha más razón las que tienen abundancia de minerales, puesto que es raro que se den ambas cosas a un mismo tiempo, y también que en una pequeña región se halle toda clase de minerales.

Pero la *Turdetania* y las regiones vecinas abundan en ambas cosas, y no existen palabras adecuadas para alabar justamente esta virtud.

Hasta la actualidad ni el oro ni la plata ni el cobre ni el hierro se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes»²⁰.

De la misma manera puntualiza un poco más adelante en su descripción, con respecto al Norte peninsular en general, que se trataba de un marco geográfico rico en especies animales y frutos, así como en oro, plata y toda otra serie de metales:

«Los ártabros poseen sus ciudades aglomeradas en la bahía, a la que los marinos que navegan por allí denominan Puerto de los ártabros...

En la región situada entre el Tajo y el territorio de los ártabros habitan unas 30 tribus: dicha región es naturalmente rica en frutos y en ganado, así como en oro, plata y otros muchos metales»²¹.

Avanzando en el tiempo descubrimos las escasas anotaciones recogidas por el escritor hispano Pomponio Mela, natural de *Tingentera* (localidad antigua no muy alejada de *Gades*), cuya personalidad hay que entenderla en el marco de una provincia, la Bética, que, por su alto grado de latinización y aceptación de los cánones culturales romanos, habría aceptado ya en gran medida los parámetros propios de la romanización, por lo que sería la primera del Imperio en ofrecer toda una serie de hombres de letras y políticos sobresalientes²².

Su breve, y casi telegráfica, reseña geográfico-histórica acerca del marco habitacional y las poblaciones de la Península Ibérica, conocida como *Chorographia* (= descripción de las tierras y países conocidos) y redactada en tiempos de Claudio (ca. año 43-44) se identifica con una especie de guía turística destinada a informar al colectivo de itálicos que visitaban el territorio hispano con objetivos muy diversos²³; en ese contexto sus referencias a los lugares de hábitat de las comunidades

había provocado en otras regiones peninsulares en las décadas precedentes.

20. *Geografía* 3.2.8. Cf. Cruz Andreotti, Gonzalo (coord.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999 y Blázquez, José María: «La Hispania en época de Augusto vista por los escritores contemporáneos: Estrabón y Trogo Pompeyo», *Gerión*, 24, 1 (2006), pp. 237ss.

21. *Geografía* 3.3.5.

22. Winkler, Gherard: «Geographie bei den Römern: Mela, Seneca, Plinius», *Geschichte der Mathematik und der Naturwissenschaften*, Stuttgart, 2000, 2, pp. 141ss. Cf. Rodríguez Neila, Juan Francisco: *Confidentes de César: los Balbos de Cádiz*, Madrid, 1992.

23. Silberman, Alain: «Le premier ouvrage latin de géographie: la Chorographie de Pomponius Mela et ses sources grecques», *Klio*, 71 (1989), pp. 571ss.

astures se corresponden ya con tiempos romanos, a pesar de que de tales noticias se puede deducir la situación de los mismos en los siglos anteriores²⁴.

De cualquier forma, se hace eco igualmente (solo unas décadas después que el geógrafo de Amasia) de la riqueza de la Península Ibérica en general en todos estos minerales, sin referirse en concreto a lo que sucedería en el arco noroccidental hispano:

«(Hispania) es abundante en hombres, caballos, hierro, plomo, cobre, plata y oro; y resulta tan fértil que, incluso en aquellos lugares en los que la falta de agua la hace estéril y pobre, produce sin embargo lino y esparto»²⁵.

Por su parte Gayo Plinio Segundo (Plinio el Viejo), natural de *Novuncomun* (norte de Italia), vive en los años intermedios del siglo I d.C.: inicia su *cursus honorum* en la milicia como *praefectus* de un *ala* en Germania, manteniendo estrechas relaciones con los Flavios y dedicando su *Historia natural* a Tito, habiendo desempeñado, en tiempos de Vespasiano, el cargo de *procurator* (legado imperial) de la provincia Citerior Tarraconense, que incluía bajo su jurisdicción todo el territorio septentrional hispano²⁶; con posterioridad sería nombrado comandante de la flota con base en Miseno, falleciendo en el transcurso de la erupción del Vesubio del año 79 por su excesivo afán de conocimientos²⁷.

Su obra enciclopédica (*Historia Natural*) escrita en 160 libros constituiría una fuente inagotable en el caso de que se nos hubiese transmitido completa debido a la infatigable curiosidad que demuestra sobre cualquier cuestión²⁸; hemos de conformarnos, sin embargo, con los 37 libros de la misma dedicada a Tito, en los que se descubre un sinfín de conocimientos cargados de una prodigiosa erudición²⁹.

Las tareas administrativas correspondientes a su cargo como procurador imperial le permitirían controlar, a través de los *procuratores* de los distritos mineros, el mecanismo de las explotaciones auríferas del Noroeste en el momento de máximo aprovechamiento³⁰, por lo que la documentación que nos ha legado acerca de dichas actividades resulta fundamental, y casi única en muchos de sus aspectos (en especial los técnicos), para analizar las características que envolvía el sector minero en la Asturias altoimperial³¹.

24. *Chorographia* 3.1.12-15. Cf. Scheglov, Dmitry A.: «Pomponius Mela's Chorography and Hellenistic Scientific Geography», *The Periphery of the Classical World in Ancient Geography and Cartography*, Leuven, 2014, pp. 77-94.

25. *Chorographia* 2.6.86.

26. Syme, Ronald: «Pliny the Procurator», *HSCPh*, 73 (1969), pp. 201ss. Cf. Cotta, Laura: *Plinio il Vecchio e la tradizione storica di Roma nella Naturalis historia*, Alessandria, 2004.

27. Margheritis, Mario: *Plinio il Vecchio*, Como, 2017 (2ª edic.), pp. 24-26.

28. Naas, Valérie: *Le projet encyclopédique de Plinie l'Ancien*, Roma-París, 2002.

29. Salmann, Klaus: «Der Traum des Historikers. Zu den *Bella Germaniae* des Plinius und zur jüdisch-claudischen Geschichtsschreibung», *ANRW*, 2.32.1 (1984), pp. 578ss. Cf. Griffin, M.: «Pliny and Tacitus», *SCI*, 18 (1999), pp. 139-158.

30. Mangas, Julio y Orejas, Almudena: «El trabajo en las minas en la Hispania romana», *El trabajo en la Hispania romana*, Madrid, 1999, pp. 207-ss.

31. Domergue, Claude: «À propos de Plinie, Natur. Hist. 33,70-78 et pour illustrer sa description des mines d'or romaines d'Espagne», *AEA*, 45-47 (1972-1974), pp. 499-548.

Sus descripciones resultan muy útiles para todo lo relacionado con la administración romana del territorio ibérico, incluido el proceso de urbanización y municipalización de las diferentes regiones³², de manera que, en el caso de las poblaciones astures, hace alusión a los mecanismos que inciden en la romanización de dicho territorio durante las primeras décadas de presencia romana en el mismo; en otros términos: de sus noticias se deducen los pasos recorridos por las poblaciones prerromanas hasta integrarse en el marco de la organización político-administrativa y cultural romana³³.

Desde el punto de vista minero el naturalista hace destacar la existencia, en casi toda la geografía peninsular, de abundantes yacimientos de plata, oro, plomo, hierro y cobre:

«En casi toda su extensión abunda Hispania en yacimientos de plomo, hierro, cobre, plata y oro; la Hispania Citerior, por su parte, produce igualmente piedras especulares, del mismo modo que minio la Bética. Existen también muchas canteras de mármol»³⁴.

Tan favorable visión económica la completaría después al afirmar que toda la región septentrional de la Península hasta el Pirineo se hallaba repleta de yacimientos ricos en plomo, hierro, plata y oro:

«Toda esta zona que acabamos de mencionar, desde el Pirineo, se encuentra plagada de yacimientos de oro, plata, hierro y plomo negro y blanco»³⁵.

Junto a esta comprobación de la riqueza en oro y otros metales del Norte de la Península Ibérica, sin duda el *excursus* del naturalista acerca de los mecanismos y técnicas de extracción utilizados por los romanos, así como sobre las características de la mano de obra, constituiría la base para que, en los siglos posteriores, se tuviera un conocimiento completo de lo que dichas actividades habían supuesto y se produjese una fácil transmisión literaria de tales referencias (por ello ofrecemos una traducción, no completa, de dicho contenido)³⁶:

«El oro se encuentra en pepitas en algunos ríos, como en el Tajo en Hispania, el Po en Italia, el Hebro en Tracia, el Pactolo en Asia y el Ganges en la India, y no existe otro más puro, mostrándose

32. Canto, Alicia María: «*Oppida stipendiaria*: los municipios flavios en la descripción de *Hispania* de Plinio», *CPAM*, 23 (1996), pp. 212-ss. Cf. la respuesta de García, Estela: «Plinio y los *oppida stipendiaria*: a propósito de un artículo de A.M. Canto», *Gerión*, 18 (2000), pp. 571-ss.

33. Plin., *N.H.* 4.20.110-112. Cf. Morales, Eva María: *Los municipios flavios de la Bética*, Granada, 2002.

34. Plin., *N.H.* 3.3.30. Acerca de la importancia de los *procuratores metallorum* en el marco de la administración y aprovechamiento de los recursos de oro enclavados en suelo astur ver, por ejemplo, SANTOS, Narciso: «Una inscripción de Villalís (León): los *procuratores metallorum* y la administración minera romana del oro en territorio de los astures», *Astórica*, 23 (2004), pp. 9-ss.

35. Plin., *N.H.* 4.20.112. Más detalles en Peña, Antonio de la: «Metalurgia galaica en la transición Bronce-Hierro: el castro de Torroso», *ET.F.II*, 1 (1988), pp. 339-ss.

36. Aunque se trata de un pasaje demasiado extenso hemos considerado oportuno adjuntarlo aquí por constituir tal vez el documento más significativo acerca del tema, así como por haberse configurado sin duda como la lectura que serviría de base en los círculos cultos de la capital del Imperio y en los ámbitos provinciales más destacados para convertirse en la clave de esa transmisión literaria que venimos analizando.

pulido por el curso del agua y su frotamiento; pero el oro se extrae de otras maneras: o bien a través de pozos de mina (minería de interior) o bien mediante el socavamiento de los montes (ruina montium).

Los buscadores de oro comienzan a encontrar el *segutilum*, nombre dado a aquello que indica la presencia del oro; es una batea de arena que se lava y de lo que queda se obtiene una estimación; en ocasiones se encuentra oro –aunque se trata de un golpe de suerte poco frecuente– desde la superficie, como ha sucedido en tiempos del emperador Nerón en Dalmacia, donde la producción alcanza hasta 50 libras de oro diarias.

Cuando se encuentra de esta manera oro en la superficie del suelo, y cuando debajo el terreno también es aurífero, se denomina a este oro *talutium*; los montes hispanos, áridos y estériles, en los que no crece ninguna otra cosa, están obligados a producir una gran cantidad de oro de este tipo...

El mineral abatido es triturado, lavado, quemado, molido hasta obtener una especie de harina denominada *apistacudis*; la plata que se obtiene bajo la acción del fuego se conoce como *sudor*. Se da el nombre de *escorias*, a propósito de cualquier mineral, a las impurezas que se arrojan fuera del horno de fusión; los crisoles están elaborados con *tasconium*, una tierra blanca parecida a la arcilla: no existe otra como ella para resistir la corriente de aire, el fuego y la materia ardiente contenida en el crisol.

En cuanto al tercer procedimiento, se podría afirmar que sobrepasa los trabajos de los gigantes: los montes son minados por una amplia red de galerías excavadas a la luz de las lámparas, cuya duración permite medir la de los turnos; durante muchos meses los mineros no ven la luz del día. Este tipo de explotación lleva el nombre de *arrugiae*.

A menudo se producen corrimientos de tierra, envolviendo a los obreros bajo los escombros; por ello resulta menos arriesgado ir a buscar perlas y púrpura en el fondo del mar, ¡tan peligrosa hemos convertido a la tierra! Es por ello por lo que se dejan numerosas bóvedas para sostener la montaña.

En los 2 tipos de trabajo se hallan a menudo rocas duras, haciéndose estallar por el fuego y el vinagre; más frecuentemente aun, dado que por el anterior procedimiento las galerías se llenan de vapor de agua y humo, las rocas son abatidas golpeándolas con mazas de 150 libras y los escombros son evacuados a hombros de los obreros, pasándoselos de uno a otro, día y noche en la oscuridad.

En efecto, la tierra configurada a base de una especie de arcilla mezclada con piedras –su nombre es *gangadia* o *gandadia*– resulta por así decirlo impenetrable: se la ataca con cuñas de hierro y con las mazas antes mencionadas, y nada resulta más duro sino que resiste a todo.

Acabado el trabajo de preparación (de la explotación) se abaten los soportes de las bóvedas, comenzando por el más alejado: el derrumbe se anuncia y solamente se percibe de ello el vigilante situado en la cima de este monte...

Pero queda todavía una tarea más importante e, incluso, más costosa: para lavar estos escombros se han conducido desde la cima de los montes, y a menudo sobre distancias de 100 millas, corrientes de agua que se llaman *corrugi*, como consecuencia, pienso yo, de la convergencia de los canales hacia un mismo lugar (*corrivatio*).

Restan aún mil y una labores: la pendiente debe estar exactamente calculada, de modo que el agua descienda sin que se derrame; también se la hace llegar de puntos más elevados: gargantas y valles son franqueados por acueductos soportados por construcciones, mientras las rocas inaccesibles son talladas y obligadas a ofrecer asiento a troncos de árboles vacíos...

Cerca de la cabecera de la explotación se cavan piscinas (en la cresta de la montaña), que miden 200 pies de longitud y otro tanto de anchura, con unos 10 de altura: en cada una de ellas

se abren 5 bocas de evacuación de alrededor de tres pies cuadrados, aunque, cuando se abre el embalse, produce un torrente con una fuerza capaz de destrozar las rocas.

En el llano queda todavía una tarea a realizar: se cavan fosas, que reciben el nombre de agogae, por donde el torrente debe deslizarse; se encuentran guarnecidas a intervalos por brezo: se trata de un arbusto parecido a la retama, rugoso y que retiene el oro; los lados están separados por planchas de madera y, en terreno accidentado, los canales están soportados por pivotes. Discurriendo de este modo, la tierra se desliza hasta el mar y, deshecha la montaña, se disuelve; así Hispania ha hecho retroceder el mar lejos de sus orillas.

Los estériles, que en el tipo de explotación anterior, con el fin de evitar que los pozos se llenasen de escombros, eran retirados de los tajos al precio de un trabajo desmesurado, en este sistema son evacuados por el agua.

El oro obtenido a través del sistema de arrugia no hace falta fundirlo sino que es ya oro: así se encuentran pepitas, no de manera diferente a como se logran en las explotaciones por medio de pozos, que pesan más de 10 libras; se las conoce con el nombre de palagae, mientras que otros las denominan palacurnae, y el oro en pepitas recibe el nombre de ballux. El brezo es secado, quemado y sus cenizas son lavadas sobre una capa de césped de hierba destinada a retener el oro. De acuerdo con ciertas fuentes 20.000 libras de oro eran producidas cada año por medio de este sistema en Asturia, Gallaecia y Lusitania, siendo la mayor parte la proveniente de Asturia: en ningún otro lugar se ha visto mantener tal abundancia después de tantos siglos³⁷.

Ya en el siglo II sobresalen las noticias de Floro, contemporáneo de Suetonio, aunque un poco más joven que él; en cualquier caso, lo que nos ha transmitido representa la antítesis de la obra suetoniana, a pesar de formar parte de una de las corrientes intelectuales más representativas de la época, la conformada por el gusto hacia los resúmenes fáciles y retóricos, muy adecuados para satisfacer la curiosidad de los asistentes a los recitados públicos³⁸.

Integrado en el círculo de la corte de Adriano, escribiría un *Epítome* o *Compendio de historia romana*, que no constituye un simple resumen de la obra de Tito Livio, puesto que reparte el material histórico en 2 apartados, el de las guerras civiles y el correspondiente a las exteriores³⁹: en dicha descripción se incluyen los avatares de las campañas llevadas a cabo por Augusto y sus legados en el Norte peninsular, así como la incidencia de dichos enfrentamientos sobre la organización de las comunidades septentrionales, entre ellas las astures⁴⁰.

De ahí que recoja referencias aisladas sobre los avatares de las guerras astur-cántabras y lleve a concretar los cambios estructurales que estaban teniendo lugar en el arco noroccidental hispano: dichas alteraciones se producirían, ante todo, con respecto al asentamiento de las poblaciones castreñas en las regiones llanas a través de un proceso de adaptación de los elementos propios de la vida urbana, al tiempo que se daría paso a su concentración en ciertos enclaves de hábitat

37. N.H. 33,4.66-78. Cf. Pérez González, Maurilio y Matías, Roberto: «Plinio y la minería aurífera romana: nueva traducción e interpretación de Plin., Nat. Hist. 33, 66-78», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 28, 1 (2008), pp. 43-58.

38. Havas, László: «Zur Geschichtskonzeption des Florus», *Klio*, 66 (1984), pp. 590-ss. Cf. Bessone, Luigi: «Salustio e Cicerone in Floro», *Patavium*, 12, n° 24 (2004), pp. 21-ss.

39. Bessone, Luigi: *La storia epitomata: introduzione a Floro*, Roma, 1997, pp. 45-ss.

40. Alonso Núñez, José Miguel: «Floro y los historiadores contemporáneos», *ACD*, 42 (2006), pp. 117-126.

próximos a los emplazamientos castrenses, lo que hace sobresalir la importancia del ejército en el proceso de urbanización del Noroeste⁴¹.

Junto a estos cambios en el ámbito de la vida político-administrativa dicho historiador nos documenta igualmente acerca de los que tendrían lugar a nivel económico (importancia y significado del sector minero frente al recolector-ganadero anterior, introducción del sistema de propiedad privada individual frente a la colectiva o comunitaria precedente...), social (implantación de la división en clases, surgimiento del esclavismo...) o ideológico-religioso (arraigo del sincretismo religioso entre las divinidades y los cultos indígenas y romanos)⁴².

No es de extrañar, por tanto, que, utilizando tal vez ya datos de la centuria precedente, haga sobresalir la naturaleza adecuada de la geografía septentrional hispana para las actividades mineras como consecuencia de hallarse repleto dicho suelo de yacimientos de oro, malaquita, minio y muchos otros productos:

«Estas medidas (se refiere a las tomadas por Augusto a la finalización de las guerras astur-cántabras) se verían favorecidas por la naturaleza del país: en efecto toda la región vecina contenía oro, malaquita, minio y abundancia de otros productos»⁴³.

Por último hemos de referirnos a las noticias transmitidas por Justino, aunque en realidad sería el documento más antiguo desde el punto de vista cronológico con respecto a los aprovechamientos mineros por parte de los romanos en el Norte peninsular si nos atenemos a la base utilizada para la redacción de su *Epítome de las Historias Filípicas*: aun cuando la vida de dicho autor transcurriría a caballo entre los siglos II y III, su obra constituye un extracto de la de Pompeyo Trogo, escritor de comienzos del Imperio⁴⁴.

En consecuencia, y aunque se refiere de forma indeterminada a la región de *Callaecia*, asegura que dicho territorio era extraordinariamente rico en cobre y plomo, así como en minio, poseyendo además oro en tal cantidad que es frecuente romper en él con el arado el suelo impregnado de este metal⁴⁵:

«La región (Callaecia) es muy rica en cobre, plomo y minio, hasta el punto de que dio su nombre al río próximo. Igualmente es tan rica en oro que, a menudo, hasta el arado arranca glebas auríferas. En los territorios de esta población se encuentra la montaña sagrada, a la que se considera un sacrilegio excavar con el hierro; pero si alguna vez el rayo hiende la tierra, cosa que en estos lugares resulta bastante frecuente, se permite recoger como un regalo de la divinidad el oro que ha quedado al descubierto»⁴⁶.

41. *Compendio de historia romana* 2.33.57-60. Cf. Santos, Narciso: «Ejército romano y urbanismo en territorio de los astures», *Gerión*, 27 (2009), 357-ss.

42. Santos, Narciso: «La romanización de los astures meridionales: un ejemplo característico», *Homenaje a D. Álvaro Galmés de Fuentes*, Oviedo, 1985, 2, pp. 189.

43. *Compendio de Historia romana* 2.33.59.

44. Alonso Núñez, José Miguel: «Pompeius Trogus on Spain», *Latomus* 47 (1988). Cf. Yardley, John C.: *Justin and Pompeius Trogus: a Study of the Language of Justin's Epitome of Trogus*, Ontario, 2003.

45. Bartlett, Brett: «Justin's Epitome: the unlikely Adaptation of Trogus' World History», *Histos*, 8 (2014), pp. 246-ss.

46. *Epítome de las Historias Filípicas* 44.3.4-5. A la riqueza en metales del territorio ibérico ya había aludido dicho autor con anterioridad (44.1.5-7). Cf. Perea, Alicia: «La orfebrería castreña asturiana», *Exposición Astures*, Gijón, 1995, p. 77-ss.

Observamos en este pasaje cómo, además de incidir reiteradamente en las mismas características que sus predecesores con respecto al suelo septentrional hispano en cuanto acogedor de recursos mineros en gran cantidad, describe un tanto poéticamente (y creemos que de forma exagerada) la sobreabundancia de oro, hasta el extremo de que, al cultivar la tierra, el arado saca a la luz glebas de dicho metal.

2.2. LA DOCUMENTACIÓN DE CARÁCTER POÉTICO

Sincrónicamente a este conjunto de noticias no debemos olvidar toda una corriente de expresión poética en la que se reflejan algunos detalles acerca de la importancia del oro y otros metales preciosos entre los astures (y las poblaciones septentrionales hispanas, especialmente las galaicas) ya desde la etapa anterior a la llegada de los romanos a la región y la inmediata anexión, organización y aprovechamiento económico de la misma: nos encontramos con un trío de autores latinos, en cuyos escritos podemos rastrear una serie de tópicos poéticos acerca de la riqueza aurífera del suelo de los astures y que prácticamente serían coetáneos, ocupando su actividad literaria la segunda mitad del siglo I d.C.

Por ello en primer lugar en modo alguno puede resultarnos extraño que, de acuerdo con la línea descriptiva que acabamos de mencionar, Lucano, de origen hispano (viviría entre el 35 y el 95), en el contexto de la *Farsalia*, compuesta para describir las luchas entre pompeyanos y cesarianos a finales de la República⁴⁷, exalte la gran fertilidad en metales del subsuelo de la región al deducir que el pálido astur, buscador de oro, no se hundiría tan profundamente ni tan lejos de la luz del día si no fuera para realizar actividades mineras de esta naturaleza, creemos que incidiendo, de forma demasiado intensa, en las labores mineras desarrolladas en el interior de las cortas y tajos de explotación⁴⁸.

De la misma manera a finales del primer siglo de nuestra era corroborará Silio Itálico dichas palabras al asegurar, posiblemente de acuerdo con un tópico poético muy común en la Antigüedad (y que se iría transmitiendo sin duda de generación en generación)⁴⁹, que los mineros astures se introducían en las entrañas de la tierra y regresaban teñidos del mismo color que el oro que extraían:

«El ambicioso astur se sumerge en las profundas entrañas de la tierra desgarrada y vuelve, desgraciado, del mismo color que el oro que ha sacado»⁵⁰.

47. Salemmé, Carmelo: «Sul senzo della storia nella Pharsalia di Lucano», *BStudLat*, 30 (2000), pp. 514-ss. Más detalles en Nadaï, Jean Christophe de: *Rhétorique et poétique dans la Pharsalie de Lucain: la crise de la représentation dans la poésie antique*, Lovaina-París, 2000.

48. Luc., *Phars.* 4.297-298. Cf. Charlet, Jean Louis: «Lucain et Claudien: une poésie politique entre épopée, histoire et panegyrique», *Lucan and Claudian: Context and Intertext*, Heidelberg, 2016, pp. 11-30.

49. Hasta el punto de que es posible que Floro se hiciese eco de esta misma tradición literaria al redactar su *Epítome de Historia romana* por ciertos paralelismos con respecto a la participación de los indígenas astures en el trabajo minero, aunque en ambos casos observamos una vinculación desmesurada con las labores relacionadas con la minería de interior.

50. *Punica* 1.231-233.

Y en este contexto hemos de destacar igualmente los versos que el bilbilitano Marcial nos ha dejado con respecto a las labores de los astures en los campos galaicos, tal vez por considerar que las explotaciones más ricas e intensamente aprovechadas por los indígenas del Norte peninsular se asociaban a dicho suelo⁵¹.

A este respecto dicho autor hace mención con cierto énfasis, casi al final de sus epigramas, acerca de la importancia adquirida por los caballos (sin duda los asturcones) entre las poblaciones astures, a las que califica como plenas conocedoras de los recursos auríferos (e implícitamente de su obtención):

«Este reducido (pequeño) caballo astur, que mueve al compás sus rápidos cascos, llega desde unas poblaciones auríferas»⁵².

De cualquier forma había hecho ya sobresalir con anterioridad las características excepcionales de ciertas corrientes fluviales pertenecientes al territorio hispano que arrastraban en sus aguas pepitas de oro de diferente tamaño, como en el caso del Tajo y otras muchas que, posiblemente, haya que enlazar con el aprovechamiento de dichos recursos desde tiempos prerromanos:

«Si para ti regalar es solo el hecho de prometer y no llegar a cumplir, Gayo, yo te sobrepujaré en mis dones y regalos. Recibe cuanto el astur saca de las minas en los campos galaicos, todas las riquezas que arrastran las áureas corrientes del Tajo...»⁵³.

Todo este conjunto de noticias resultan muy significativas, y al mismo tiempo complementarias, con respecto a las correspondientes a los escritos en prosa; y ello a pesar de la distorsión que se deriva de la formulación poética de una realidad que no se refiere únicamente al momento en que dichos escritores llevan a cabo su creación literaria sino que remonta a un período anterior (tiempos prerromanos), en el que sabemos que los indígenas astures tenían ya conocimiento de la existencia de dichos metales, en especial los preciosos, así como de su aprovechamiento y forma de elaborar con ellos, mediante técnicas muy sofisticadas en algunos casos, las piezas correspondientes a la orfebrería castreña, de la que han llegado hasta nuestros días por suerte algunos ejemplares de indudable valor⁵⁴.

2.3. LAS ALUSIONES DEL BAJO IMPERIO

De forma complementaria a esta documentación de tiempos altoimperiales algunas noticias de autores latinos de finales del siglo IV se pueden contextualizar

51. Merli, Elena: «Martial between Rome and Bilbilis», *City, Countryside and the Special Organization of Value*, Leiden, 2006, pp. 327-ss.

52. *Epigramas* 14.199.

53. *Epigramas* 10.16.1-4. Cf. Fernández Nieto, Francisco Javier: «Aurifer Tagus», *Zephyrus*, 21-22 (1970-1971), pp. 245-ss.

54. Santos, Narciso: *Asturias, los astures y la minería romana del oro*, pp. 245-260.

en el marco de los tópicos literarios que, tomando como punto de referencia las explicaciones de Plinio (o de algunos de sus colegas en las lides poéticas de las últimas décadas del siglo I) en relación con los sistemas hidráulicos de aprovechamiento de los recursos auríferos y las cantidades de kilogramos de oro que se producirían en los distritos mineros en los que se llevaría a cabo su aplicación, así como las peculiaridades de la participación de los indígenas astures en dichas tareas, se propagarían durante los siglos del Bajo Imperio⁵⁵.

Cabe destacar, en primer lugar, al encontrarse las actividades mineras relacionadas con el oro ya en franca decadencia (por no decir en cierre total), los versos correspondientes al poeta Claudiano en su alabanza elogiosa dedicada a la sobrina del emperador Teodosio y fechada en el año 400 d.C. (*Laus Serenae*):

«El Océano Cantábrico arroja perlas en el litoral vecino; y no anda errante el pálido astur en los excavados montes: el filón echa fuera el oro, que se entregará después a la plebe en el transcurso de la celebración de los sagrados natalicios y, bajo las grutas pirenaicas, las ninfas fluviales recogen resplandecientes piedras preciosas»⁵⁶.

Sin duda el anacronismo que recoge dicha referencia es absoluto, hallándose quizás explicación del mismo en el hecho de que se trata de una composición de carácter poético, en la que, buscando como objetivo el halago de la dama, se le añaden cualidades y virtudes de otra época, elementos todos que forman parte del encomio.

En esa misma línea de interpretación de las fuentes antiguas (a varios siglos de distancia del aprovechamiento intensivo de los recursos auríferos en el Noroeste peninsular) tampoco es posible pasar por alto la mención recogida en el escrito panegírico de Latinio Pacato Drepanio dirigido al emperador Teodosio⁵⁷:

«En efecto, en absoluto se dedicaba, siguiendo el ejemplo de los reyes, a explotar las minas con el fin de hacer serviles los tesoros que la naturaleza esconde en ellas y para procurarse riquezas honestas sin empobrecer a nadie.

Asignaba tan poco valor al oro que a las venas de las montañas o a las gravas de los ríos les arrancó tanto al buscador besso como al minero galaico: a él le parecía más puro y más esplendoroso lo que se le había entregado entre gemidos, lo que había sido lavado por las lágrimas de los hombres y no por las aguas de los ríos, lo que se había arrancado, no de las galerías subterráneas, sino del cuello y la garganta de sus víctimas»⁵⁸.

55. Kelly, Christopher: «Pliny and Pacatus: Past and Present in Imperial Panegyric», *Contested Monarchy: integrating the Roman Empire in the Fourth Century A.D.*, Nueva York, 2015, pp. 215-238 (comparando la *Gratiarum actio* de Plinio el Joven a Trajano con el panegírico de Pacato Drepanio a Teodosio).

56. *Poesías menores* 30.74-78. Se descubre un cierto paralelismo en su descripción con el Panegírico dedicado a Teodosio por Pacato Drepanio, sirviendo además de enlace por tratarse de una redacción que podemos identificar como prosa poética, y por ende propagandística, en este segundo caso: cf. Ch. GNILKA, Christian, «Claudian: Panegyriker oder Propagandist?», pp. 213.

57. Turcan-Verkem, Anne Marie: *Un poète latin chrétien redécouvert: Latinus Pacatus Drepanius, panégyriste de Théodose*, Bruselas, 2003.

58. *Panegírico a Teodosio Augusto* 28.1-2. Cf. Lovino, Alessandro: «Su alcune affinità tra il Panegirico per Teodosio di Pacato Drepanio e il *De obitu Theodosii* di sant'Ambrogio», *VetChr*, 31 (1989), pp. 371-376. Sin duda en este pasaje es posible observar un cierto paralelismo, aunque sea con una distancia de casi tres siglos, con el panegírico dirigido por Plinio el Joven al emperador Trajano: cf. Rees, Roger: «Pacatus the Poet doing Plinian Prose», *Arethusa*, 46 (2013), pp. 241-259.

Ambos autores cerrarían el círculo literario vinculado a la riqueza en oro del Noroeste peninsular y a su explotación en época romana, a pesar de que en los momentos en los que escriben apenas tendrían importancia ya las actividades mineras relacionadas con tales labores en dicho territorio, por lo que sus menciones hay que conectarlas con un pálido y anacrónico reflejo de lo que había sucedido en el transcurso de las décadas del Alto Imperio, a pesar de que las reservas auríferas continuaran sin explotar en su totalidad⁵⁹.

Con el transcurrir del tiempo tenemos conocimiento de que pudieron haberlo sido parcialmente ya en época visigoda, en el momento en que Gundemaro y Sisebuto acuñarían monedas de oro (tremises) en una ceca del suroccidente de Asturias, concretamente *Pesicos*⁶⁰, que al parecer hemos de identificar con la antigua *civitas* de los péscicos, mencionada por Plinio entre una de las 4 poblaciones más importantes de los astures (junto con los lancienses, zoelas y gigurros)⁶¹.

3. SENTIDO HISTÓRICO Y CRONOLOGÍA

Si llevamos a cabo una secuencia temporal acerca de los diferentes testimonios de los autores antiguos sobre la minería romana del oro en el cuadrante noroccidental hispano nos daremos cuenta rápidamente, al margen de la diferenciación entre las noticias procedentes de la documentación en prosa y en verso, de la existencia de tres períodos concretos en la constatación del aprovechamiento de dichos recursos:

1) a la primera época, coincidiendo con la etapa de máximo laboreo en los distritos mineros (desde las décadas intermedias del siglo I –tiempos de Claudio– hasta la mitad de la centuria siguiente), corresponde la única y extraordinaria descripción del naturalista Plinio acerca de las técnicas mineras, basadas en la aplicación de la fuerza hidráulica, así como de los sistemas de extracción y la productividad obtenida en los tajos de laboreo⁶²; en las últimas décadas de ese primer siglo de nuestra era se fechan igualmente las noticias provenientes de Lucano, Silio Itálico y Marcial, quienes, haciendo gala de los tópicos propios de la poesía romana, inciden en el recuerdo de dichas actividades por parte de los astures y otras poblaciones del Norte peninsular, destacando el trabajo en el interior de las cortas mineras, aunque

59. Santos, Narciso: «El oro de los astures en la literatura del Bajo Imperio, *Homenaje a Paloma Cabrera*, Madrid, 2021, pp. 447-454.

60. Santos, Narciso y Vera, Carlos: «Acuñaciones visigóticas en el Occidente de Asturias», *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, Madrid, 2000, pp. 441-448 y «Pésicos y las acuñaciones visigodas en Asturias», *Numisma*, 49 (2000), pp. 57-79.

61. *N.H.* 3,3,28.

62. Matías, Roberto: «La minería aurífera romana del noroeste de Hispania: ingeniería minera y gestión de las explotaciones auríferas romanas en la sierra del Teleno (León-España)», *Nuevos elementos de ingeniería romana: III Congreso de las Obras Públicas Romanas*, Madrid, 2006, pp. 213-ss.

éste fuese minoritario en el ámbito de la explotación aurífera; y finalmente, ya en tiempos de Adriano, sobresalen las alusiones incompletas de Floro en relación con las consecuencias de las guerras astur-cántabras⁶³;

2) una segunda etapa estaría constituida por las referencias de Justino en su *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, quien, aunque extracta gran parte de la obra perdida de dicho autor de tiempos del primer emperador romano, al redactarla (inicios del siglo III)⁶⁴ introduciría en la misma algunas interpolaciones, entre ellas posiblemente la concerniente a la prodigalidad del suelo septentrional ibérico en cuanto a la riqueza del oro que afloraba en superficie⁶⁵; y

3) finalmente, la tercera fase la configurarían los dos documentos bajoimperiales (de finales del siglo IV) en los que Claudiano y Pacato Drepanio, el primero en lenguaje poético y el segundo en una prosa asimilable a poesía, tal vez siguiendo en este sentido la misma línea literaria que había servido a Justino, se hacen eco de los tópicos recogidos por los poetas romanos del siglo I con respecto a las condiciones infrahumanas de la mano de obra indígena que tomaba parte en dichas tareas en el interior de las minas.

Esta datación de la documentación literaria nos lleva a pensar que, con intervalos de más de un siglo y medio, el eco de las labores mineras en los yacimientos auríferos de la Península Ibérica aparecía en el recuerdo e imaginario de los escritores antiguos, a pesar de que las actividades en dichos centros de trabajo o estaban ya en franca decadencia (cuando Justino redacta su extracto de Pompeyo Trogo) o bien habían desaparecido por completo (como sucedería en torno al año 400).

A la postre, ¿qué realidad histórica se nos transmite en estas dos referencias bajoimperiales, sin duda deudoras de las de los escritores y poetas grecorromanos anteriores? En primer lugar, tal vez haya que destacar el hecho de que, aun cuando la administración romana aprovecharía, bien es verdad que en una etapa algo posterior (a partir de tiempos de Trajano en los inicios del siglo II), el oro de la provincia de Dacia, en la literatura latina no se nos han conservado referencias tan explícitas con respecto a tales actividades en dicho territorio ni que cuenten con una transmisión escrita tan prolongada como con respecto al de los astures.

Cronológicamente, aunque escribiese en tiempos de Adriano, hemos de referirnos en primer término a las alusiones de Floro al describir las consecuencias de la derrota de las poblaciones astures y el resto de los habitantes del septentrión hispano en las guerras astur-cántabras; tras destacar la abundancia de metales en dicho ámbito geográfico asegura:

63. Havas, László: «L'epítome comme un représentant du genre narratif», *Epik durch die Jahrhunderte*, Szeged, 1998, pp. 169-179.

64. Syme, Ronald: «The Date of Justin and the Discovery of Trogus», *Historia*, 37 (1988), pp. 358-ss. Cf. Borgna, Alice: «Uno sguardo originale intorno a Roma: Pompeo Trogo e Giustino», *La Biblioteca di Classico Contemporaneo*, 1 (2014), pp. 52-ss.

65. Sin embargo, no menciona las labores de minería de interior, tan comunes en la descripción del resto de los escritores mencionados.

«... de esta manera los astures, esforzándose en trabajar la tierra para el provecho de otros, comenzaron a conocer sus propios recursos y riquezas»⁶⁶.

Sin embargo, el relato de dicho historiador no debe ser interpretado, como se ha venido haciendo de forma tradicional en muchas ocasiones, en el sentido de que los romanos iniciarían la explotación y aprovechamiento de las reservas mineras del Norte y Noroeste peninsulares tras la anexión de dicho suelo; en realidad, desde el punto de vista económico, los objetivos del Estado se centrarían desde un principio en acelerar e intensificar la producción que los indígenas septentrionales llevaban a cabo ya con anterioridad a la presencia romana, aunque tales actividades mineras se viniesen realizando de forma artesanal y no industrial⁶⁷.

En dicho documento Floro recoge, a pesar de que sea con más de un siglo de retraso con respecto a las medidas tomadas por el primer emperador romano, una afirmación que resulta extraordinariamente elogiosa y laudatoria de la actividad desplegada por la administración de Augusto con respecto a la minería aurífera en dicho espacio geográfico: ante todo porque los astures tendrían conocimiento ya y explotarían desde los tiempos del Bronce, en la medida de sus posibilidades, las riquezas y recursos de su subsuelo; y, junto a ello, a causa de que la intensificación de la producción minera del oro no arranca de la época de dicho emperador sino, al menos, de medio siglo después de la pacificación definitiva de la región noroccidental hispana, coincidiendo su etapa de máxima explotación con los 150 años que se extienden desde los tiempos de Claudio (a partir de los comedios del siglo I d.C.) hasta aproximadamente la década final de la centuria siguiente.

A este respecto sería Plinio el Viejo el autor que nos dejaría un relato completo acerca de todo lo relacionado con los mecanismos técnicos y las peculiaridades derivadas del aprovechamiento de tales recursos, por lo que, al haberlos descrito en los comedios del siglo primero de nuestra era⁶⁸, servirían sin duda como modelo a los autores de esa misma centuria y posteriores para tomar conciencia de dicha realidad económica; sin embargo, las referencias de estos últimos, mucho más someras y simples, quedan reducidas casi exclusivamente a lo que pudo haber supuesto la participación como mano de obra, lógicamente no especializada, de los indígenas del arco noroccidental hispano (especialmente los astures) en dichas tareas mineras⁶⁹.

66. *Compendio de historia romana* 2.33.60. Cf. Santos, Narciso: «El testimonio de Floro y la romanización de Asturias», *Studia Historica* 4-5 (*Homenaje al Prof. Vigil*), Salamanca, 1987, pp. 37-ss.

67. Por otro lado no debemos olvidar que los romanos aplicarían un conjunto de mecanismos de explotación totalmente diferentes a los que se habían venido utilizando hasta entonces, aunque continuarían aprovechando el lavado de las arenas auríferas para la decantación del oro.

68. *N.H.* 33.4.66-78. Cf. Matías, Roberto: «Ingeniería minera romana», *Elementos de ingeniería romana: Congreso Europeo «Las obras públicas romanas»*, Tarragona, 2004, pp. 157-189.

69. Santos, Narciso: «Los indígenas y la minería romana del oro en el Suroccidente de Asturias», *Memorias de Historia Antigua*, 18 (1997), pp. 219-235. Por ello no vamos a dedicar aquí ningún espacio para referirnos a estas cuestiones, que ha sido tratadas ya profusamente por un amplio número de investigadores (Santos, Narciso: *Asturias, los astures y la minería romana del oro*, bibliografía de las pp. 549-574).

El amplio conocimiento que sin duda habría anidado en los círculos literarios de la capital del Imperio sobre la obra del naturalista y la vinculación, directa o indirecta, con el suelo peninsular ibérico, dado que algunos de los poetas que hacen mención del oro de los astures, como Lucano y Marcial serían de origen hispano, mientras que en otros casos el tema de sus escritos se vincula a dicho espacio geográfico (Lucano al narrar el enfrentamiento entre pompeyanos y cesarianos en la *Farsalia*) o en el entorno territorial de su lugar de nacimiento existían yacimientos auríferos de cierta entidad (el caso de Marcial en sus *Epigramas* con respecto a la región de *Bilbilis*), unido al impacto que este metal precioso generaría en la curiosidad de los ciudadanos romanos (Silio Itálico en sus *Punica* por ejemplo), favorecería el hecho de que las minas de oro explotadas por el Estado en el septentrión hispano constituyesen un tema de conversación frecuente en Roma.

Y no resulta extraño que sucediese así, puesto que las décadas finales del siglo I, que se corresponden con el momento en que dichos autores escriben sus correspondientes relatos poéticos, coinciden con la etapa más intensa en el laboreo de los distritos mineros del Noroeste hispano⁷⁰, a pesar de que el período de máximo aprovechamiento se prolongaría prácticamente durante toda la centuria siguiente.

Con respecto a la época en que Justino escribiría su *Epítome de las Historias Filípicas de Trogo Pompeyo*, cuya redacción original remonta a los tiempos del primer emperador de Roma y, por tanto, a unos años en los que todavía los mecanismos técnicos en el sistema de aprovechamiento de las minas del Noroeste no se habían aplicado en toda su intensidad, parece coincidir con las primeras décadas del siglo III; ello nos permite plantear el siguiente interrogante: ¿en qué circunstancias realmente se encontraba entonces la explotación de los distritos auríferos del arco noroccidental hispano?

En este sentido sabemos que en las últimas décadas del siglo II había tenido lugar un proceso de reactivación en cuanto al laboreo minero en las cortas de dicho ámbito geográfico, de acuerdo con la presencia constante de los *procuratores metallorum* y de sus subalternos (los *beneficiarii*) para supervisar el distrito de las Médulas y los tajos de su entorno⁷¹.

Ahora bien, desde los últimos años de dicha centuria no contamos con referencia alguna acerca de dicha actividad minera hasta el momento en que Caracalla en el 214 lleve a cabo la creación de la *provincia Hispania nova Citerior Antoniniana*⁷²; con ello no solo se perseguirían unos objetivos administrativo-territoriales evidentes

70. Y con la obtención de los kilogramos de oro mencionados por el naturalista para todo el territorio hispano: Plin., *N.H.* 33.4.78 (20.000 libras de oro = ca. 6.500-7.000 kgs.).

71. Estos delegados del poder imperial aparecen registrados en un conjunto de documentos epigráficos que dedican, junto con sus subalternos y algunos soldados de destacamentos relacionados con dichos centros de explotación (*vexillationes* de la legión VII Gemina asentada en León), a los emperadores respectivos desde el año 162 al 193 aproximadamente. Cf. Santos, Narciso: «Decaimiento y reactivación de la minería aurífera en el Noroeste peninsular: los *procuratores metallorum* y la administración romana», *SH (Hª Antigua)*, 37 (2019), pp. 225-250.

72. CIL II.2661 = ILS 1157: *[[I(ovi) O(ptimo) M(aximo)]]/I(unoni) R(e)l(ginae)/pro salute et im[peri]i]/diuturnita[te imp(eratoris)]/M(arc) Aurelii Anto[nini]/P(ii) Fel[icis] Aug(ust) et Iu[lia]e/Pia[e] Fel[icis] Aug(ustae) ma[tris]/Antonini Aug(usti) [cas]/trorum senat[us]/*

con el fin de controlar, en el anterior marco geográfico de la provincia Hispania Citerior Tarraconense, el espacio correspondiente a los 3 *conventus* jurídicos del Noroeste, sino también económicos: se trataría, en última instancia, de revitalizar los distritos mineros de oro que aún podían ofrecer un cierto rendimiento en su explotación con el objetivo de aligerar la difícil situación derivada de las desastrosas circunstancias económicas por las que estaban atravesando las finanzas del Estado romano⁷³.

De esta manera, aunque tal vez el primero de tales objetivos (supervisar militarmente dicho territorio a causa de la situación desestabilizadora de guerra civil y usurpaciones que amenazaba al Imperio en aquellos momentos) pudo haberse cumplido, y de ahí que el gobernador de la nueva provincia (Cayo Julio Cereal) fijara su residencia en León, asentamiento del único cuerpo de tropas legionarias en suelo hispano, el segundo, sin duda fundamental (reanudación de las actividades mineras con cierta intensidad), fracasaría, por lo que al poco tiempo (a lo sumo un par de décadas) el territorio correspondiente a esta provincia de nueva creación se englobaría nuevamente en el marco territorial y bajo el mando único del legado de la Hispania Citerior Tarraconense⁷⁴.

Este contexto económico, del que sin duda era consciente Justino en su época, pudo haberle arrastrado a recordar, en el marco de su *Epítome*, algo que en la época del redactor de las *Historias Filípicas* (Pompeyo Trogo) se conocería perfectamente, ya que Augusto contaría entre los móviles de la conquista del Noroeste ibérico con el deseo de aprovechar esos recursos en metales preciosos, en especial los correspondientes al filón esquistoso de oro existente en dicho espacio geográfico.

Con tales precedentes, y teniendo en cuenta que, con posterioridad a la dinastía de los Severos, la administración romana no contaba ya con un plan sistemático de aprovechamiento de dichos recursos mineros por diversos motivos (agotamiento de las zonas mineralizables que contarían con mejor ley, encarecimiento de la mano de obra en los tajos mineros, problemas de organización de la administración territorial...), el debilitamiento continuo de las explotaciones conduciría de inmediato al cierre de las mismas.

En consecuencia los autores del Bajo Imperio únicamente podían disponer ya a finales del siglo IV de unas referencias, que se habrían ido conservando en la literatura culta (y más difícilmente en el imaginario popular), acerca de lo que había representado, casi dos siglos antes, la explotación sistemática de los recursos auríferos en el Noroeste peninsular (junto con los de la provincia de Dacia) para

ac patriae/ C(aius) Iul(ius) Cerealis co(n)s(ul) [leg(atu)s]/ Aug(usti) pr(o) pr(aetore) pr(ovincia)e H(ispaniae) n(ovae) C(iterioris) An[toni]/ nianae post divi[sam]/ provinc(ia)m primus ab eo [mi(ssu)s].

73. Santos, Narciso: *Asturias, los astures y la administración romana durante el Alto Imperio*, Oviedo, 2009, pp. 176-181.

74. CIL II.1454: *Imp(eratore) Caes(are) M(arco) Aur(elio) Severo Alexandro/ co(n)s(ule) idibus aprilibus/ concilium conventus clunien(sis)/ C(aium) Marium Pudentem Cornelia/ num leg(atum) leg(ionis) V[III] G(eminae) patronum/ sibi liberis posterisque suis/ cooptavit ob multa et egregia/ eius in singulis universos/ que merita per leg(atum) Val(erium) Marcellum/ Cluniensem.*

las arcas del Imperio: la realidad histórica había cambiado tanto que aludir a unas circunstancias tan anacrónicas en los documentos correspondientes a la literatura encomiástica (Pacato Drepanio y Claudiano) con respecto al poder establecido (el emperador Teodosio y su sobrina Serena) constituiría una forma más de reconocimiento de los momentos en que Roma todavía dominaba por completo el mundo mediterráneo⁷⁵.

CONCLUSIONES

Si comparamos las noticias transmitidas por estos autores de la Antigüedad encontramos una diferencia clara entre las correspondientes a los escritos en prosa (Estrabón, Mela, Plinio el Viejo, Floro y Justino, este último en su vinculación con la época de Augusto a través de su fuente de información Pompeyo Trogo) y las propias de los testimonios de las obras elaboradas por los poetas (Lucano, Marcial y Silio Itálico).

En el primer caso dichas referencias no trascienden la mera afirmación de que las regiones septentrionales hispanas, debido a su configuración geológica, contaban en sus entrañas con un conjunto de metales, entre ellos el oro, mientras que en el segundo se hace alusión a los astures como mano de obra que tomaría parte directa en la obtención de dichos productos mineros, a veces exponiendo su propia vida, tal vez recordando en cierto sentido las palabras del naturalista Plinio con respecto al desarrollo de la *ruina montium* (derrumbe de los montes identificados con los yacimientos secundarios) y la participación indígena en dichas labores previas al lavado de las arenas auríferas.

Y esa misma tradición, como cierre de un ciclo literario, es la que debieron recoger los autores del Bajo Imperio en sus testimonios, uno de ellos (el de Claudiano) matizado de una sensibilidad poética evidente y el otro (correspondiente al panegirista Pacato Drepanio) rezumando ese mismo sentido que parece destilarse de su encomio de Teodosio y que sobrepasa la simple descripción de carácter prosaico.

Como punto de arranque acerca de la importancia y significado del oro obtenido en el territorio de los astures en el marco del mundo romano, ya desde los tiempos correspondientes al primero de los emperadores, sobresalen sin duda las referencias transmitidas por los autores del siglo I, teniendo a Estrabón (y en menor medida la obra perdida de Pompeyo Trogo) como enlace inicial con respecto a las actividades mineras que los indígenas astures venían practicando desde la etapa prerromana (no en vano el geógrafo hace alusión al hecho de que en su época eran más importantes las labores vinculadas al lavado de las arenas auríferas en el cauce

75. Nishimura, Masahiro: «The Roman Past as Empire: Self-image and Ideology of the Fourth Century Roman Empire», *New Approaches to the Later Roman Empire*, Kyoto, 2015, pp. 103-122.

de las corrientes fluviales que a la puesta en funcionamiento de unos mecanismo técnicos más avanzados).

Por consiguiente el inicio de esa tradición escrita parecen constituirlo las escasas noticias que nos ha legado el geógrafo de Amasia en una fecha próxima a los años del cambio de era o en el transcurso de las primeras décadas de la misma; y en una fase histórica muy similar a ella esta misma versión literaria original se completaría con la procedente de Pompeyo Trogo, cuya obra perdida sería resumida, ya en los inicios del siglo III, por Justino en su *Epítome de las Historias Filípicas* (por su parte la aportación de Pomponio Mela quedaría reducida casi exclusivamente a confirmar la existencia de unos recursos mineros excepcionales, en especial en oro y plata).

Ahora bien, la obra clave, y que sin duda pudo haberse convertido en el elemento de lectura más popular y de mayor difusión con respecto a la importancia y significado de la explotación romana del oro de los astures, estaría constituida por las noticias recogidas en la *Historia Natural* de Plinio, quien describe con minuciosidad los detalles del proceso de explotación y aprovechamiento de las reservas auríferas de dicho suelo, así como el montante aproximado de kilogramos obtenidos anualmente en tales labores, en las que los indígenas tomarían parte como mano de obra significativa.

Frente a ello las referencias del historiador Floro (ya en las décadas iniciales del siglo II) no descubren nada nuevo sino que ratifican, con más de un siglo de retraso, las consecuencias de las guerras astur-cántabras para los habitantes del Norte peninsular, achacando al primer emperador romano la aplicación intensiva de los nuevos mecanismos técnicos con base en la hidráulica para el descubrimiento y aprovechamiento de dichos recursos por parte de los astures cuando en realidad hacía siglos que tenían conocimiento de ellos y los venían explotando de acuerdo con sus posibilidades.

Por otro lado las alusiones de los diferentes poetas del siglo I de nuestra era, algunos de ellos de procedencia hispana y vinculados por consiguiente al conocimiento de la realidad histórica de la Península Ibérica en aquellos años, ratificarían en un lenguaje culto (y en consecuencia tal vez no excesivamente popular) la importancia de la contribución de los indígenas astures a las labores conectadas con la puesta en funcionamiento de los tajos y cortas mineras.

En consecuencia las referencias bajoimperiales al oro de los astures se erigen en el final de un itinerario literario, que se inicia precisamente en el momento en que el proceso de adaptación de las técnicas y sistemas de aprovechamiento minero por los romanos en el cuadrante noroccidental hispano comenzarían a dar sus frutos de manera intensiva si hacemos excepción de las noticias correspondientes a Estrabón, en cuyo tiempo todavía los mecanismos hidráulicos no habrían sido introducidos de pleno en dicho ámbito laboral (y algo parecido podría haber sucedido en el caso de Pompeyo Trogo en el momento de redactar su obra).

A este respecto resulta explicable que Claudiano, como poeta de la corte, en su alabanza a la sobrina del emperador Teodosio (*Laus Serenae*, entre la serie de

sus *Carmina minora*) recoja la expresión de que el «pálido» astur se sumerge en las entrañas de la tierra para obtener el oro y regresar de su interior manchado con el color de las arenas auríferas con las que tiene que trabajar, demostrando un cierto paralelismo con la expresión que Silio Itálico («ambicioso» astur) dedica a estos mismos indígenas, a pesar de que en realidad los indígenas astures no se beneficiarían de los productos obtenidos sino que éstos serían controlados por el Estado romano, yendo a parar en casi su totalidad a la capital del Imperio (por su parte Marcial únicamente alude a los astures como fuerza de trabajo en dicho laboreo minero sin aplicarles ningún calificativo).

Se puede entender así que panegiristas como Pacato Drepanio hagan alusión en su descripción al «minero galaico», puesto que en su época el territorio correspondiente al Noroeste peninsular se hallaba integrado en la provincia de *Callaecia*, en el marco de la nueva división administrativa llevada a cabo en un primer momento por Diocleciano y con posterioridad en el año 385 por Teodosio: eso significa que, bajo el término «galaico» dicho autor incluye el territorio del Norte peninsular que, por sus características geológico-mineras, acogía el filón esquisto susceptible de ser aprovechado para la obtención del oro.

En cualquier caso, podemos afirmar que, a pesar de la distorsión que se deriva de la formulación poética de una realidad histórica que en modo alguno se refiere ya a la época en que estos últimos autores escriben, y cuyos orígenes remontarían a una etapa muy anterior (los tiempos prerromanos), en la que los indígenas astures tenían un conocimiento evidente de la existencia de dichos recursos, así como de su aprovechamiento y la forma de elaborar con ellos las joyas castreñas, esta línea de expresión poética y panegirista de tiempos bajoimperiales cierra, en el marco de la literatura antigua, el ciclo descriptivo de lo que había supuesto la explotación de los recursos auríferos en el momento de mayor esplendor del mundo romano durante la etapa del Alto Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Núñez, José Miguel: «Floro y los historiadores contemporáneos», *ACD*, 42 (2006), pp. 117-126.
- Barlett, Brett: «Justin's Epitome: the unlikely Adaptation of Trogus' World History», *Histos*, 8 (2014), pp. 246-283.
- Bessone, Luigi: *La storia epitomata: introduzione a Floro*, Roma, 1997.
- Bessone, Luigi: «Sallustio e Cicerone in Floro», *Patavium*, 12, n° 24 (2004), pp. 21-42.
- Biraschi, Anna Maria: «Il geografo», *Lo storico antico: mestieri e figure sociali*, Bari, 2010, pp. 181-197.
- Blázquez, José María: «La Hispania en época de Augusto vista por los escritores contemporáneos: Estrabón y Trogo Pompeyo», *Gerión*, 24, 1 (2006), pp. 237-249.
- Borgna, Alice: «Uno sguardo originale intorno a Roma: Pompeo Trogo e Giustino», *La Biblioteca di ClassicoContemporaneo*, 1 (2014), pp. 52-77.
- Canto, Alicia María: «*Oppida stipendiaria*: los municipios flavios en la descripción de *Hispania* de Plinio», *CPAM*, 23 (1996), pp. 212-243.
- Cassia, Margherita: «La famiglia di Strabone di Amasia fra fedeltà mitridatica e tendenze filoromane», *MediterrAnt*, 3 (2002), pp. 211-237.
- Charlet, Jean Louis: «Lucain et Claudien: une poésie politique entre épopée, histoire et panegyrique», *Lucan and Claudian: Context and Intertext*, Heidelberg, 2016, pp. 11-30.
- Cotta, Laura: *Plinio il Vecchio e la tradizione storica di Roma nella Naturalis historia*, Alessandria, 2004.
- Cousin, Catherine: «Claudien, poète officiel païen au sein d'une cour chrétienne», *Etrusca disciplina*, 10 (2016), pp. 163-167.
- Cruz Andreotti, Gonzalo (coord.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999.
- Dueck, Daniela: *Strabo of Amasia: a Greek Man of Letters in Augustan Rome*, Londres, 2000.
- Fernández Nieto, Francisco Javier: «Aurifer Tagus», *Zephyrus*, 21-22 (1970-1971), pp. 245-260.
- García Fernández, Estela: «Plinio y los *oppida stipendiaria*: a propósito de un artículo de A.M. Canto», *Gerión*, 18 (2000), pp. 571-580.
- García Fernández, Francisco José: «La visión estoica de Iberia», *I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, 2002, pp. 699-705.
- García Riaza, Enrique: «El cómputo del metal precioso en los botines de guerra hispano-republicanos», *HAnt*, 23 (1999), pp. 119-136.
- Gnilka, Christian: «Claudian: Panegyriker oder Propagandist?», *Philologische Streifzüge durch die römische Dichtung*, Basilea, 2007, pp. 197-213.
- González Ballesteros, Iván: «El estereotipo del bárbaro y la imagen de la civilización en el occidente romano en la *Geografía* de Estrabón», *ETF (Hª Antigua)*, 22 (2009), pp. 249-260.
- Griffin, Miriam: «Pliny and Tacitus», *SCI*, 18 (1999), pp. 139-158.
- Havas, László: «Zur Geschichtskonzeption des Florus», *Klio*, 66 (1984), pp. 590-598.
- Havas, László: «L'épitome comme un représentant du genre narratif», *Epik durch die Jahrhunderte*, Szeged, 1998, pp. 169-179.
- Kelly, Christopher: «Pliny and Pacatus: Past and Present in Imperial Panegyric», *Contested Monarchy: integrating the Roman Empire in the Fourth Century A.D.*, Nueva York, 2015, pp. 215-238.
- Lovino, Alessandra: «Su alcune affinità tra il Panegirico per Teodosio di Pacato Drepanio e il *De obitu Theodosii* di sant'Ambrogio», *VetChr*, 31 (1989), pp. 371-376.

- Maluquer, Juan: «Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica», *Pyrenae*, 6 (1970), pp. 79-109.
- Mangas, Julio: «El trabajo en las minas de la Hispania romana», *El trabajo a través de la historia*, Madrid, 1996, pp. 45-60.
- Mangas, Julio y Orejas, Almudena: «El trabajo en las minas en la Hispania romana», *El trabajo en la Hispania romana*, Madrid, 1999, pp. 207-337.
- Margheritis, Mario: *Plinio il Vecchio*, Como, 2017 (2ª edic.).
- Matías, Roberto: «Ingeniería minera romana», *Elementos de ingeniería romana: Congreso Europeo «Las obras públicas romanas»*, Tarragona, 2004, pp. 157-189.
- Matías, Roberto: «Minería romana», *Cimbra. Revista del Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas*, nº 363 (2005), pp. 32-45.
- Matías, Roberto: «La minería aurífera romana del noroeste de Hispania: ingeniería minera y gestión de las explotaciones auríferas romanas en la sierra del Teleno (León-España)», *Nuevos elementos de ingeniería romana: III Congreso de las Obras Públicas Romanas*, Madrid, 2006, pp. 213-263.
- Matías, Roberto: «Las Médulas (León-España): el agua en la ingeniería de la mayor explotación minera del mundo antiguo», *Lancia*, 7 (2008), pp. 17-112.
- Merli, Elena: «Martial between Rome and Bilbilis», *City, Countryside and the Special Organization of Value*, Leiden, 2006, pp. 327-347.
- Morales, Eva María: *Los municipios flavios de la Bética*, Granada 2002.
- Naas, Valérie: *Le projet encyclopédique de Pline l'Ancien*, Roma-París, 2002.
- Nadaï, Jean Christophe de: *Rhétorique et poétique dans la Pharsalie de Lucain: la crise de la représentation dans la poésie antique*, Lovaina-París, 2000.
- Nishimura, Masahiro: «The Roman Past as Empire: Self-image and Ideology of the Fourth Century Roman Empire», *New Approaches to the Later Roman Empire*, Kyoto, 2015, pp. 103-122.
- Peña, Antonio de la: «Metalurgia galaica en la transición Bronce-Hierro: el castro de Torroso», *ETF.II*, 1 (1988), pp. 339-360.
- Perea, Alicia: «La orfebrería castreña asturiana», *Exposición Astures*, Gijón, 1995, pp. 77-88.
- Pérez González, Maurilio y Matías, Roberto: «Plinio y la minería aurífera romana: nueva traducción e interpretación de Plin., Nat. Hist. 33, 66-78», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 28, 1 (2008), pp. 43-58.
- Rees, Roger: «Pacatus the Poet doing Plinian Prose», *Arethusa*, 46 (2013), pp. 241-259.
- Rodríguez Neila, Juan Francisco: *Confidentes de César: los Balbos de Cádiz*, Madrid, 1992.
- Salemme, Carmelo: «Sul senzo della storia nella Pharsalia di Lucano», *BStudLat*, 30 (2000), pp. 514-529.
- Sallmann, Klaus: «Der Traum des Historikers. Zu den *Bella Germaniae* des Plinius und zur julisch-claudischen Geschichtsschreibung», *ANRW*, 2.32.1 (1984), pp. 578-592.
- Santos, Narciso: «La romanización de los astures meridionales: un ejemplo característico», *Homenaje a D. Álvaro Galmés de Fuentes*, Oviedo, 1985, 2, pp. 189-202.
- Santos, Narciso: «El testimonio de Floro y la romanización de Asturias», *Studia Historica*, 4-5 (*Homenaje al Prof. Vigil*), Salamanca, 1987, pp. 37-51.
- Santos, Narciso: «Los indígenas y la minería romana del oro en el Suroccidente de Asturias», *Memorias de Historia Antigua*, 18 (1997), pp. 219-235.
- Santos, Narciso: «Una inscripción de Villalís (León): los *procuratores metallorum* y la administración minera romana del oro en territorio de los astures», *Astorica*, 23 (2004), pp. 9-33.

- Santos, Narciso: *Asturias, los astures y la administración romana durante el Alto Imperio*, Oviedo, 2009.
- Santos, Narciso: «Ejército romano y urbanismo en territorio de los astures», *Gerión*, 27 (2009) 357-381.
- Santos, Narciso: *Asturias, los astures y la minería romana del oro*, Oviedo, 2011.
- Santos, Narciso: «El emperador Claudio y las minas de oro romanas del Noroeste de la Península Ibérica», *HAnt*, 39 (2015), pp. 105-122.
- Santos, Narciso: «Decaimiento y reactivación de la minería aurífera en el Noroeste peninsular: los *procuratores metallorum* y la administración romana», *SH (Hª Antigua)*, 37 (2019), pp. 225-250.
- Santos, Narciso: «El oro de los astures en la literatura del Bajo Imperio, *Homenaje a Paloma Cabrera*, Madrid, 2021, pp. 447-454.
- Santos, Narciso y Vera, Carlos: «Acuñaciones visigóticas en el Occidente de Asturias», *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, Madrid, 2000, pp. 441-448.
- Santos, Narciso y Vera, Carlos: «Pésicos y las acuñaciones visigodas en Asturias», *Numisma*, 49 (2000), pp. 57-79.
- Scheglov, Dmitry A.: «Pomponius Mela's Chorography and Hellenistic Scientific Geography», *The Periphery of the Classical World in Ancient Geography and Cartography*, Leuven, 2014, pp. 77-94.
- Silberman, Alain: «Le premier ouvrage latin de géographie: la Chorographie de Pomponius Mela et ses sources grecques», *Klio*, 71 (1989), pp. 571-581.
- Syme, Ronald: «Pliny the Procurator», *HSCPh*, 73 (1969), pp. 201-236.
- Syme, Ronald: «The Date of Justin and the Discovery of Trogus», *Historia*, 37 (1988), pp. 358-371.
- Thollard, Patrick: *Barbarie et civilisation chez Strabon*, París, 1988.
- Turcan-Verkem, Anne Marie: *Un poète latin chrétien redécouvert: Latinus Pacatus Drepanius, panégyriste de Théodose*, Bruselas, 2003.
- Winkler, Gherard: «Geographie bei den Römern: Mela, Seneca, Plinius», *Geschichte der Mathematik und der Naturwissenschaften*, Stuttgart, 2000, 2, pp. 141-162.
- Yardley, John C.: *Justin, Epitome of the Philippic History of Pompeius Trogus*, Atlanta, 1994.
- Yardley, John C.: *Justin and Pompeius Trogus: a Study of the Language of Justin's Epitome of Trogus*, Ontario, 2003.